

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 12

Sevilla—Viernes 16 de Enero de 1903

AÑO XXVII

EN LOS LUISÉS

En una iglesia ó capilla que existe en el sitio más céntrico de Madrid, edificada gracias á la munificencia de unos cuantos bobos y á los trabajos del padre Sanz, de triste recordación, en que han hecho los neos su centro de conspiración contra la patria y el Estado liberal, contra la familia y contra el honor, y en que se utilizan todas las propagandas, celebra el luisismo sus fiestas semanales, mitad místicas y mitad profanas.

Tocó al obispo palatino disertar, y se arrancó desarrollando el tema de la fe, sobre todo, y de la influencia del cura y de la mujer, ya en los asuntos de relación entre la familia y el pueblo, ya en cuanto afecta al interior del hogar doméstico; y el desaprensivo funcionario del Estado que le paga, no tuvo respetos para nada ni para nadie, y excitó á la mujer á que se imponga al marido, arrebatándole la dirección del hogar doméstico y atentando á todo lo más sagrado de la vida en familia cuando aquél se manifieste poco entusiasta en materias de fe y en el servicio de la causa de Dios y de la Iglesia, que ellos, los luisés, representan y simbolizan. Antes que privarse de un rosario, antes que dejar de asistir á cualquiera de los oficios divinos que la hipocresía empalagosa del jesuitismo ha inventado, antes que dejar de cumplir las órdenes del obispo ó de su padre de confesión, antes de tolear que se entibie la fe, húndase la familia, disuélvase el matrimonio, pertúrbase la paz de la familia, avasallando la autoridad del marido, aunque haya que faltar al juramento prestado ante el ara y arrollar violentamente las disposiciones del derecho.

Porque ante todo y sobre todo, ésta, la Iglesia, fuente de todo derecho y origen y causa de todas las instituciones.

Las damas aristocráticas, que en gran número concurrirón á la soflama episcopal, felicitaron con entusiasmo al obispo y le prometieron, como buenas hijas de confesión, obedecer ciegamente las licitaciones de su padre espiritual.

¡Los hombres! Porque allí había hombres, es decir, diputados, generales, funcionarios públicos, aristócratas, todo ese conjunto de elementos sociales que viven de la luz, de la savia y de la benevolencia del poder papal y del estado monárquico; todos aquellos señores hicieron coro á las damas y con sonrisa de siervo se prosternaron ante el prelado y le... besaron el anillo.

¡Consideraciones! Hágalas quien quiera; pero ese discurso, y otros como ese, se reparten profusamente en las puertas de las iglesias, se repiten en las tertulias íntimas, se recuerdan en la confesión; y mientras los cándidos liberales pierden el tiempo hablando de las negociaciones con Roma para el arreglo del Concordato, los neos imponen su mística doctrina y aturden á la mujer, amenazándola con los horrores del infierno si no se pone á su servicio contra el hombre y contra la familia; y el gobierno consiente estas propagandas y tolera estos atentados contra la Constitución, contra el derecho y contra la familia, á cambio del auxilio que le presta el luisismo estetista.

Lo que dijo el obispo palatino contra el Estado y contra la autoridad del marido y contra la familia, en boca de un orador republicano hubiera sido motivo bastante para encerrarle á perpetuidad.

A las honras fúnebres de Sagasta han concurrido pocas hijas de confesión, porque, como murió como un réprobo, los buenos prelados han prohibido á su clientela autorizar con su presencia aquel acto. Ellos han ido por razón de Estado y, sobre todo, por temor de perder sus oficios; y el

oficiante por cobrar lo que por clasificación le corresponde.

A. A.

Murmuraciones

Lo más importante que ha sucedido desde ayer á hoy es que, junto á las tapias del Retiro de Madrid, se ha encontrado un hombre muerto de frío.

El suceso nada tiene de particular si llega á conocimiento de ustedes que, el inférto, no llevaba, no digo manta, ni capa, ni bufanda, pero ni siquiera ropa de abrigo.

¿A quién se le ocurre andar por Madrid, en el mes de Enero y de manera tan descuidada?

El nombre de la víctima no se ha sabido todavía.

No era ningún personaje político, ni funcionario conocido...

Si tal hubiera sido, ya sabríamos los consiguientes pormenores, sin olvidar la muletilla de—¡Ha muerto pobre!

Porque casi todos los personajes políticos que mueren ahora lo hacen pobremente.

Una moda como otra cualquiera y que pinta bien.

Una comisión de señores canónigos de nuestra Santa Metropolitana y Patriarcal iglesia—¡chehe usted!—fué ayer á visitar al alcalde de Sevilla para que se dignara asistir en el día de mañana á las pruebas que se harán del órgano nuevo, correspondiente al lado de la Epístola.

Lo que indica claramente que nuestra Catedral ya tiene los dos órganos concluidos y en disposición de tomar parte en las funciones.

¡Hasta... que se los lleven!
Como le sucedió al célebre cuadro de Murillo.

Y como le sucedió á la Caja de Patronatos, de la que desaparecieron dos millones de reales sin ninguna dificultad.

Un telegrama que publica hoy *El Noticiero* dice lo siguiente:

“El periódico *El Correo* se ocupa de la conducta del gobernador civil de Sevilla en lo que respecta á los ayuntamientos del distrito de Utrera, extrañando que dicha autoridad contrarie los deseos expresados por el ministro de la Gobernación, señor Maura.”

Ignora *El Correo*, ó, por lo menos, aparenta ignorar, que el señor Gobernador de Sevilla está aquí á la disposición del cacique.

Esa es su misión, y esa la cumplirá porque ha dado su palabra de marqués.

Aparte de que al señor Maura le debe de tener sin cuidado lo que suceda en Utrera.

Salvo las congregaciones religiosas que tengan allí—que las tienen—clavadas las garras.

Como defensor que es de ellas, está obligado á velar porque no se las merme sus rapiñas.

Ha fallecido Parrochi, un cardenal, candidato con quien contaba la Iglesia para ocupar el papado. Ha fallecido Parrochi...

A mí me gusta hablar claro: ¡Después de muerto Parrochi, tan tranquilo me he quedado!

No deja de ser curiosa la siguiente estadística que publica el *Diario Universal*, y que yo copio porque es bueno escribir para todo el mundo... Y como sé de positivo que también tengo lectoras—¡muy guapas y muy graciosas por cierto!—me creo en el deber de darles á ellas algún entretenimiento, y con ello alguna esperanza si son solteras.

Dice así:
“Las probabilidades de matrimonio en las mujeres están en relación con su edad.

De los 15 á los 20 años se casan el 13 por 100
De los 20 á los 25 ” 48 por 100
De los 25 á los 30 ” 23 por 100
De los 30 á los 35 ” 12 por 100
De los 35 á los 40 ” 6 por 100
De los 40 á los 50 ” 6 por 100

En casi todas las edades, las viudas lo-

gran encontrar maridos en igual proporción, ó aun mayor que las solteras: de 15 á 20 años, una viuda por cada 22 logra casarse, mientras que en las solteras es una por cada 73.

De 20 á 25 una viuda por cada 8.
De 25 á 35 una ” por cada 10.
De 35 á 40 una ” por cada 23.
De 45 á 50 una ” por cada 78.
De 50 á 65 una ” por cada 224.

De cada 1.000 uniones matrimoniales, 858 son entre solteros; 70, entre solteras y viudos; 35, entre solteros y viudas, y 41, entre viudos y viudas.”

Como veréis, aquí se habla exclusivamente de los casamientos en debida forma.

A esos tanto por ciento legales hay que agregar otro tanto, cuando menos, ilegales, pero que, en el orden doméstico, dan los mismos efectos.

En los legales, los disgustos saltan al mes.

En los ilegales, como la mujer no está tan sobre sí, los disgustos llegan al mes y medio.

Las mujeres que tienen menos esperanza de casarse, son, por regla general, las de 35 á 40 años. Esta edad da, legalmente, un 6 por 100. Añadiéndole otro 6 por 100 de ilegales, y otro 6 por 100 de amas de curas, resulta un 18 por 100.

¡No está mal!
De los 40 á los 50 años no hay que hablar.

Esas no las aguanta ni su sombra, y creo que el 5 por 100 señalado legalmente es mucho.

Si tienen dinero... ¡puede ser!

El Ayuntamiento de Madrid debe á la Diputación de la misma ciudad más de dos millones de pesetas.

La Diputación le dice al Ayuntamiento:—Págame.

Y el Ayuntamiento le contesta á la Diputación:

—No tengas prisa, que la cosa no es para tanto.

¡Y uno le debe al casero seis meses, y el casero acude al juez, y el juez manda á los alguacillos que lo echen á la calle!

¡Qué injusticias se ven en este mundo! Esto está muy mal arreglado, á pesar de tener tantísimos grandísimos patriotas queriendo hacer nuestra felicidad en tren expreso.

Y apropósito de tren expreso. El de hoy no ha descarrilado, sino que ha llegado sin novedad y con todos los viajeros vivos.

¡Valiente fortuna!
¡Ya se conoce que estamos á 16!
Es una fecha muy simpática.
Porque á mediados de mes, si han venido á cobrar el anterior, ya se ha tenido la valentía de contestar:

—Vuelva usted y... cobrará los dos juntos.

El rey ha llamado á Palacio al señor Merino, yerno de Sagasta, para significarle que tiene mucho gusto en concederle á la hija de aquel celebrado político el título de Condesa de Sagasta.

¡Y mire usted por donde nos resulta Merino un señor Conde!

Esto tiene mucha gracia. Lo voy á copiar con la misma sencillez que lo he leído:

“Al que reclama sus deudas al Estado le meten en *chirona*.”

En más de dos años, á los pobres repatriados no se les paga un sólo céntimo de sus créditos.

Y por si hay quien dude de la exactitud y puntualidad de la administración española, ahí está don José Vidal, de Tarragona, para salir á su defensa.

En 1880 le extraviaron á este señor una letra del giro mútuo de 850 pesetas, y ahora, á principios de 1903, se acuerda que le devuelvan el dinero.”

Veintitrés años nada más. Cuando leo estas cosas me resultan simpáticos los caciques bandoleros que se guardan en los bolsillos las dehesas del Estado, y los montes del Estado, y el Estado entero.

Se ha publicado el segundo número del periódico *Gente Nueva*, y es mejor que el primero.

Se conoce que los redactores del apreciable colega tienen sangre ardiente, amor

propio, y, lo que es de más valía, convicciones profundas.

Gente Nueva nos da la noticia de que el padre Tarín les ha dado una coz.

Es lo único que puede dar.

No os incomodéis.

CARRASQUILLA.

¡¡ALLÁ ELLOS!!

Por costumbre leo casi todos los periódicos que en Madrid se publican y los más importantes de provincias. De su lectura en estos días deduzco como consecuencia que los españoles jamás abandonarían su tradicional apasionamiento, supeditando la pasión irreflexiva á los dictados de la meditada lógica.

Los mismos periódicos que lanzaban terribles dictionarios contra los Estados Unidos por intervenir en Cuba con motivo de nuestra guerra civil; los mismos diarios que en artículos y en caricaturas ponían en solfa á las potencias por su intervención en Creta; las mismas publicaciones que censuraron la intervención en China; las mismas plumas que condenaron la intromisión inglesa en el Transvaal; los mismos cerebros que combaten la violación del *statu quo* en Turquía; las mismas personas que proclaman el santo principio de que las nacionalidades deben ser respetadas, sean cuales fueren sus formas de gobierno y su grado de civilización, Abisinia, por ejemplo, se olvidan de la lógica, y, excitados por la pasión, piden la conquista de Marruecos, como si el Sultán nos hubiese declarado la guerra enviando su famoso crucero á bombardear Las Palmas ó su imperial ejército á sitiar Ceuta.

¡Tengan calma, señores, los guerreros periodísticos, los estrategas de café, los héroes con sangre ajena, la cohorte inmensa de majaderos que creen tan fácil conquistar una nación como fácil fué perder un imperio colonial!

Tal vez porque los yanquis, con pérdida de cien hombres no vencieron, crean esos buenos señores que, vamos nosotros á imitarles. ¡Qué error tan grande! En Marruecos no hay Sagasta, ni Moret, ni Blanco, ni Jaudenes, ni Macías, ni Linares, y allí capaces son de pasar á degüello á la corte toda, sin excluir á su soberano, en cuanto les hablen de que sus aduanas, y sus aduanes, y sus poblados, y sus campos y sus ciudades van á ser no suyos, sino de otro, en virtud de *pas honrosa*.

La pasión produce delirantes insanias, y, á juzgar por las muestras, los reblandecimientos medulares de los sátiros políticos les hacen comulgar en esos insanos delirios, precursores de sin igual catástrofe.

Yo no sé cómo Silveira y Maura, letrados á quienes el cultivo de las leyes dió preza y fama, olvidan la ley suprema del derecho natural, defendiendo, envueltos en toga quirritaria, el derecho salvaje de los pueblos conquistadores, de las naciones esclavizadoras, el brutal *adventus hostem et avarum auctoritas esto*, que hizo cometer á la Roma incivilizada los más cruentos actos de barbarie...

¡Medrados estaríamos si cada vez que en Marruecos se rebelase algún madhi, santón ó pretendiente contra S. M. sherifiana, tuviésemos que intervenir con las armas en la mano, invocando el legado sacrosanto de la católica doña Isabel y del buen Cisneros!

No hemos intervenido cuando nos obligaron á pagar censo por nuestra casa de Tetuán; cuando profanaron los cementerios del tiempo de la ocupación; cuando nos quitaron los terrenos de Río Martín; cuando no nos consintieron establecer nuestra legación en Fez; cuando no nos

han tolerado hacer efectivo el tratado de Wad-Ras, en Ceuta, ni ejecutar lo convenido por el de Marrakesh en Melilla; cuando nos arrebataron la isla de El Peregil; cuando nos negaron el derecho a las pesquerías de Santa Cruz; cuando infringieron los convenios de navegación referentes a los carbos rifeños; cuando han tirado al vapor *Sevilla*, cuando han saqueado bricks, pailebóts, laudes y faluchos españoles... en mil ocasiones en que Marruecos entero, desde el Sultán hasta los chiquillos rifeños, se han reído de nosotros, expoliándonos en nuestras barbas, y vamos a intervenir ahora porque el mahi Bu-Hamara, con sus secuaces, se dedique a menguar el número de nuestros seculares enemigos.

¡Pluguiera a Dios que los combates fuesen diarios y que se diezmasen en esta guerra civil los del bando rebelde y los del ejército leal, que con ello maldito, lo que irían perdiendo los intereses de Europa!

¡Mátense en buen hora los unos contra los otros, y líbrenos la lógica de que la pasión nos esclavice, haciéndonos cometer majaderías, que éstas cuestan caras!

JUAN DE ARAGÓN.

Un buen consejo

Si el señor Maura quiere que pase rodeado de gloria su nombre a la posteridad, no tiene más que aprovechar la magnífica ocasión que se le ofrece y que no le volverá a deparar el destino, librando a España de la funesta oligarquía que, con el título de "liberal", mata la libertad, la honra y la riqueza de la patria.

Sabido es que ninguno de esos soberbios próceres que hoy se disputan la herencia de Sagasta y, como los generales de Alejandro, se aprestan a repartirse, antes de terminar los funerales, el yacente Imperio, ninguno puede presentar títulos de su derecho ni base en que apoyar sus exorbitantes pretensiones.

El pueblo español está hasta la coronilla de estos hombrés infaustos. Solo espera y desea un golpe atrevido como el de aquel rey de Aragón que enfrenó la turbulenta aristocracia con "la campana de Huesca", ó del gran Cisneros, que dió a ensoberbecidos magnates una lección parecida, mostrándoles desde una ventana del regio alcázar sus cañones, y acompañando el gesto a la frase: "Esta es la razón suprema de los reyes."

Sin duda han cambiado los tiempos y con ellos los procedimientos, pero el "enemigo" es el mismo. No son hoy los cañones los que han de vencer y humillar a los enemigos del pueblo, baldón de la patria; esta empresa se halla hoy encomendada al sufragio, verdadero y legítimo rey en los tiempos modernos.

Retire el ministro de la Gobernación su concurso a toda esa nube de exministros, generales y almirantes que nos han conducido a la ruina. Haga más, si es preciso: levante doquier barreras infranqueables a su paso en las próximas elecciones para que ninguno vuelva a sentarse en los escaños del Congreso, único pedestal de su ficticia grandeza, y tenga la seguridad de que, haciendo esto, habrá prestado al país el más señalado servicio que haya recibido jamás de un hombre público.

Creemos que ni aun tendrá necesidad el señor Maura de tocar ciertos resortes, tantas veces usados contra la voluntad nacional, para anular a los Moret, Montero Ríos, Vega Armijo, López Domínguez, Puigcerver y demás adláteres de Sagasta, a quienes execra, odia y condena el plebiscito de la nación.

Que no vuelvan a salir diputados; esto pide, esto exige la salud de la patria.

¡Algo es algo!

Le Matin publica una estadística bastante interesante acerca del consumo del alcohol que cada ciudadano de doce naciones europeas hace en un año. El gran diario francés asegura que dicha estadística está hecha a conciencia.

Me alegro, pues España ocupa, en ese concurso de la borrachera, un puesto que la honra.

Figuran en la zincografía doce hombrés, representando cada cual un individuo de las naciones respectivas en la actitud de echar un trago; los mayores consumidores son los dinamarqueses y los alemanes, como podrán juzgar los lectores de EL BALUARTE en el siguiente párrafo:

Dinamarca, cada habitante, 8'85 litros; Alemania, 8'23; Suiza, 5; Holanda, 4'58; Bélgica, 4'50; Suecia, 4'15; Francia, 4'08; Austria, 3'50; Rusia, 3'40; Inglaterra, 2'50; ESPAÑA, 2; Italia, 1.

¡En alguna cosa habíamos de superar a los que continuamente nos ponen como digan dueñas!

El hecho cierto es que, en esta ocasión, nadie puede poner en duda nuestra sobriedad en lo referente al alcohol.

El superar a las demás en algo siempre halaga el amor propio, y es una suerte grande para nosotros que el alcohol no tenga nuestra predilección; porque, de lo contrario, ¡cuálquiera se atrevería a transitar los domingos y días feriados por la carretera de *Piniche!*

¡Bonito genio tienen los alcohólicos de acá!

ADOLFO VASSEUR.

El picotazo

CUENTO

—¡Ea! Ya está colocado el cepo. Vente conmigo; nos esconderemos entre aquel grupo de acacias redondas como pelotas de goma y veremos cómo cae el pícaro gorrión... Ahora, a pesar de su astucia, no se escapa. ¡Vámonos, nena!

La chucuela miró a su hermano muy compungida:

—¿Y si no cae?—dijo con recelo.

—Entonces le pondremos liga.

—¿Y si no se pega a la varita como el otro día ocurrió, chacho?

—Entonces le echaremos trigo remojado en aguardiente para que se emborrache el muy goloso y no pueda volar.

—¿Y si no come el trigo?

—Entonces le tiraremos una bomba de dinamita para deshacerle y acabar de una vez con el pícaro. Anda.

—¿Y si morimos también nosotros con la bomba?

—¡Mejor!—exclamó desesperado Pedrito.— ¡Así descansaremos!

—Es que yo no quiero morir, porque tendría que dejar abandonadas a mis muñecas.

—Y yo a mi caballo de tornillo. Pero quiero coger al gorrión, aunque pierda un ojo.

—¡Y yo no vería más mis pucheritos y mis cacerolas!—gritaba Angelita.

—¡No digas más cosas! ¡Vámonos!...

Alejáronse los dos chiquillos cogidos de la mano; él censurando la calma de la niña, ésta haciendo todavía objeciones, más ó menos acertadas, acerca de la caza del gorrión.

Por fin, llegaron al escondrijo. El aire apenas movía las hojas de los árboles, que no permitían la entrada de los rayos del sol, que se venían cruelmente abrasando los yerbajos de la llanura. Los gorriones piaban alegremente en el tejado, y los colibríes, las tiritas y los mosquiteros, en las acacias y en los pinos. Los dos niños permanecían silenciosos, con la vista fija en el lugar en que se habían colocado la ballesta.

De improviso, Pedrito ahogó un grito de júbilo.

—¡Va a caer!—exclamó, apretando nerviosamente la mano de su hermanita.

—¿Eh?—preguntó la nena con su voz natural.

—Está al lado del cepo... se acerca a la miga... ¡Va a picar!... ¡Si chillas, te doy un bofetón!

—Mira que llamo a papá.

—¡Callate!... ¡Está muy cerca! Ya ha visto el pan.

—¡Lo espanto!

—¡Te echaré al estanque!

—¡Gorrión, que van a cogerte!—gritó la niña a toda voz.

—¡Cayó!—replicó Pedrito con júbilo, dirigiéndose rápidamente hacia el sitio en que estaba colocada la ballesta.

La nena le siguió jadeante.

Cogido por el pescuezo por los dos alambres, y haciendo inauditos esfuerzos para escapar, veíase un respetable gorrión que acreditaba su varonidad con la gran mancha negra de sus alas.

—¡Es viejo!—exclamó Pedrito asiendo por las patas al cautivo con una mano, mientras con

la otra entreabría los dos alambres para que quedase libre la cabeza.

Sacudió el pájaro su inteligente cabecita, y revolviéndose como una fiera, alcanzó con su negro pico el dedo de Pedrito, apretando con furia.

El niño ahogó un grito de dolor, y con la mano que le quedaba libre apretó el cuerpo del pájaro hasta estrujarlo. La muerte hizo soltar la presa al cautivo.

—¡Lo mataste!—exclamó la niña espantada, abriendo desmesuradamente sus grandes ojos garzos para ver el cadáver del gorrión.

Pedrito, con los ojos llenos de lágrimas, se chupaba la sangre que en la yema del dedo había producido el picotazo.

—¡El quinto, no matar!—dijo seriamente la nena besando al gorrión.

—Y el primero... ¡no picar los dedos de los cazadores!—replicó Pedrito con enfado.

Y añadió:—Ahora mismo quisiera ser anarquista para destruir todos los pájaros del jardín.

Y dando un puntapié al cadáver del gorrión, que quedó oculto entre unas matas, dirigió a la casa profiriendo anatemas y prometiendo venganzas, mientras Angelita le seguía riendo como una loca y saltando como un corzo...

Los gorriones cantaban en el tejado escandalosamente. Era aquel himno a la libertad que celebraba la derrota de la opresión.

R. M. DE LA P.

De actualidad

Desmientese que los rebeldes pasaran el puente de Zelun, defendido por los leales.

También desmientese que se fugara el tuerto.

Noticias contradictorias: Mientras unos afirman que hay tranquilidad en Fez, otros dicen que el vecindario abrirá las puertas a los rebeldes.

El *Heraido* publica un artículo combatiendo el decreto sobre practicajes y Capitanías de puerto.

Considéralo perjudicial.

Comunican de Curaçao que se ha publicado decreto abriendo un empréstito de dos millones y que en su contratación excluye a los extranjeros.

La infanta Isabel interese en el incidente entre Borbón y el gobernador para que termine cordialmente y se acabe de hablar del asunto.

Acéntiase el rumor sobre inteligencias entre España é Inglaterra para acción común en Marruecos.

Tánger.—La kábila de Anghera se ha adherido a la causa de los leales y marcha contra las tribus de Taha.

Espéranse combates más sangrientos que los anteriores.

La situación de Fez es más tranquila.

El Sultán enviará una expedición al Riff mandada por Muley Arafá y otra a Tánger que mandará Arauy.

En el ministerio de la Guerra se ha desmentido que se envíen nuevas fuerzas a Cadiz y Algeciras.

Firmóse el pase a la reserva y cese en la comandancia general de artillería de Sevilla de Alarcón, a quien sustituye el brigadier Salazar.

Ferrol.—Por desprendimiento de un túnel quedaron sepultados 27 individuos y se hacen esfuerzos para extraerlos.

Se ha verificado la autopsia de la señora de Puigcerver.

Por crecimiento interior del hueso dañado, tocó este en la masa encefálica produciéndole catalepsia traumática.

Toca ha hecho extensas declaraciones sobre la reorganización de los servicios de la Administración central de Marina.

La reforma concidérala urgente.

Hará clara y completa separación de unos y otros.

Establecerá un Consejo de Almirantazgo.

Negó que exista disgustos en los marineros por las recientes disposiciones.

Afirma que al redactar sus proyectos no tuvo intención de molestar al personal de la Armada.

Firmóse el decreto haciendo obligatoria la vacunación contra la viruela.

Ignórase el paradero del Pretendiente, de quien se dice, se retiró a Tazza.

Comunica Cologan que algunas kábilas adictas al pretendiente abandonáronlo, uniéndose al Sultán.

Un telegrama en París insiste en que el ministro de Francia ha apercibido a Mohamed Torres de la intervención.

La Epoca dice que la intervención no resulta legitimada, y si la hubiera sería de todas las potencias.

Las noticias sobre intervención de Francia calificadas Silvela de fantásticas.

París: Ha fallecido Goubt, inventor del submarino de su nombre.

TEATROS

El abono abierto en el teatro San Fernando por la compañía de la señora Cobena ha satisfecho los deseos de la Empresa, y hace creer que la temporada teatral que empezará mañana en el regio coliseo será muy animada y digna del mérito de los distinguidos artistas que forman la expresada compañía y de la cultura del pueblo sevillano.

Así sea.

Anoche, con *La Revoltosa* y *Agua, azucarillos* y *aguardiente*, hizo su presentación en el escenario de Cervantes la tiple Pepita Alcácer, recientemente contratada por el señor Ortas.

Tanto a una como a otra sección asistió numerosísimo público, atraído por la reputación de que viene precedida la referida tiple cómica.

La debutante acreditó ser justa la fama de que goza, y el público sevillano sancionó anoche con sus aplausos los triunfos que tiene conquistados en la escena dicha artista.

Una nutrida y prolongada salva de aplausos acogió la frase "¡Ay, Felipe de mi vida!", del dúo de *La Revoltosa*, que la señorita Alcácer dijo magistralmente, con todo el fuego que la situación requiere, viéndose precisada a repetir dicho número musical a petición de los espectadores.

Desde aquel momento puede decirse que la mencionada tiple se apoderó por completo del público, al que llevó al delirio en el cuarteto de *Agua, azucarillos* y *aguardiente*, encomendado a la debutante, a la señorita Domingo (M.) y los señores Posac y Suárez, y cuyo número fué repetido cuatro veces.

Es la señorita Alcácer una adquisición digna de la compañía del señor Ortas, quien una vez más ha demostrado que procura hacerse digno del creciente favor que le dispensa el público, dando a conocer las obras y artistas que de mayor reputación gozan en España.

La señorita Alcácer reúne cuantas condiciones pudiera pedir el más exigente en una tiple cómica. Joven y simpática, tiene además un dominio escénico que encanta, una voz fresca, hermosa y bien timbrada, que maneja con gusto y afinación y una desenvoltura que arrebató.

Nuestra enhorabuena a la empresa y al público que son los que con la adquisición de la señorita Alcácer salen ganando.

Y para la notable tiple nuestros más entusiastas aplausos.

Un estimado colega malagueño acogió el rumor de que el aplaudido actor cómico señor Ortas (hijo) se encuentra en cama por haberse fracturado una pierna, y sufre afección grave a la garganta, la cual precisará una difícil operación quirúrgica, que quizás le impida poder trabajar nuevamente en el teatro.

Como afortunadamente el joven y simpático primer actor de la compañía de Cervantes sólo padeció contusiones de escasa importancia, de las que se halla completamente restablecido, en la caída desde una bicicleta que dió hace tres semanas, y su enfermedad de la garganta es tan leve que le permitirá reanudar su trabajo normal dentro de pocos días, lo hacemos público así en honor a la verdad para conocimiento de las personas que se interesan por la salud del referido artista.

Los r...

que form...

de los di...

ción, ha...

organism...

asamblea...

nueva as...

dríd el d...

ma del d...

pensamie...

acuerdo...

opinión...

republica...

tituir un...

mero y...

ción.

Firma...

tación de...

ñores Az...

Y no c...

porque a...

a la rupt...

gado los...

formaban...

car la as...

tica, ya q...

cuenta a...

nos consi...

de nuevo...

no nos co...

la esterili...

aun con t...

pués de a...

hace muc...

en priva...

ciéndoles...

Vamo...

mente, p...

desarroll...

interior...

de las hu...

ricalismo...

cuello y p...

otras cau...

tervenció...

cho más i...

gar que l...

asuntos d...

Los re...

que tanto...

el ministr...

cado en l...

dades, y...

asomar la...

do el cuer...

civil de...

apremios...

ayunta...

las hipóc...

tro de la...

biduria y...

gencia y...

mente den...

la opinión...

de él y no...

lo que en...

ta siendo...

va del m...

Los des...

se niegan...

ministros...

plegando...

para la l...

el Censo,

terventor...

tura—y p...

trabajos...

candidato...

Los de...

con licenc...

daron sup...

mos otro...

rania que...

char en...

labor a l...

cano.

Bueno...

no ofrecer